Vasco Núñez de Balboa:

A 500 AÑOS DEL DESCUBRIMIENTO DEL OCÉANO PACÍFICO

Eri Solís Oyarzún*

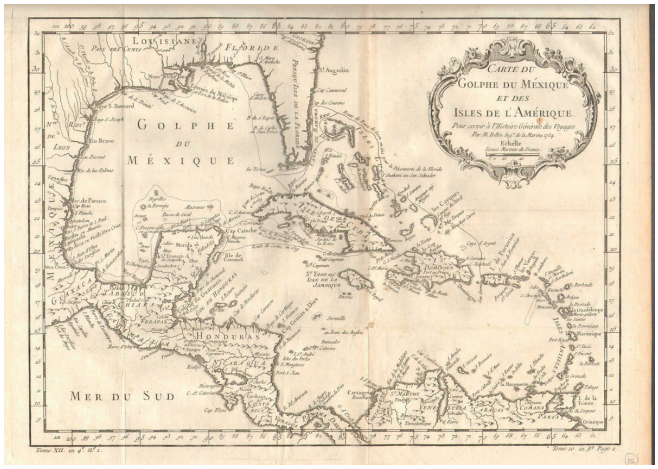
Vasco Núñez de Balboa incorporó el Mar del Sur, actual océano Pacífico al reino de España; completando la obra inconclusa del Almirante Cristóbal Colón y permitiéndole expandirse hasta las Filipinas.
Hoy el Pacífico desde la perspectiva estratégica y comercial, es el océano más importante del mundo.

Vasco Núñez de Balboa, célebre conquistador español, incorporó el Mar del Sur a la cartografía de la época el 25 de septiembre de 1513; unos 500 años a la fecha. El trascendental acontecimiento complementó y realzó el descubrimiento del Nuevo Mundo efectuado por el insigne Almirante Cristóbal Colón, acaecido hacía poco más de dos décadas. Desde esa fecha, el globo adquirió sus verdaderas dimensiones al agregarle los vastos espacios del océano Pacífico, cuyas aguas aún esperaban ser surcadas por las rodas de los frágiles navíos del intrépido Hernando de Magallanes.

Balboa, según los datos más verosímiles, nació en Jerez de los Caballeros en 1475; su progenitor, Nuño Arias de Balboa, era un ilustre hidalgo desprovisto de fortuna. En su adolescencia, entró al servicio de Pedro Portocarrero, señor de Moguer, en calidad de paje y escudero: "Que le educó en letras, modales y armas"[1]. Cuando joven, avecindado en las proximidades del puerto de Palos, presenció como espectador privilegiado el excitante zarpe de la "*Santa María*", "*Pinta*" y "*Niña*" rumbo a lo desconocido; más tarde, observó el apoteósico retorno del Almirante Colón con evidencias concretas de las fascinantes tierras, pueblos y riquezas situados en la orilla opuesta del Atlántico.

* Contraalmirante. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas. Destacado Colaborador de Revista de Marina, desde 1984.
1. Manuel Maestro. "El Escribano de San Martín". Editora Manuel Maestro López. Madrid. 2012. Pág.61.

Ya adulto, Balboa se trasladó a Sevilla y acuciado por sus incitantes recuerdos se enroló en la expedición dirigida por el navegante y escribano Rodrigo de Bastidas secundado por el afamado piloto Juan de la Cosa. Los bajeles de la flotilla levaron anclas desde Cádiz en 1500, descubrieron y recorrieron el litoral caribeño de Darién y Colombia hasta el cabo de la Vela. Bastidas y los exploradores se dedicaron al reconocimiento de la zona ribereña sin progresar al interior ni asentarse en lugar alguno, se limitaron a un diligente y lucrativo comercio con los nativos acumulando un cuantioso volumen de oro y especies de valor. La obra viva de los veleros, en el prolongado trayecto, fue carcomida por la broma afectando su flotabilidad. Ante este infausto percance, el jefe de la expedición tuvo la obligación de dirigirse a La Española; pero en la travesía perdió a la mayoría de sus averiados buques, aun cuando logró salvar parte de los tesoros.



Carta del Golfo de México, 1754.

Track de conquistas

Con los recursos obtenidos en la empresa, Balboa adquirió un predio en la Villa Salvatierra de la Sabana en el occidente de Santo Domingo. "La vida reposada y tranquila del granjero no cuadraba con sus grandes alientos y espíritu aventurero y enérgico"[2]. Más aún, cuantiosas deudas contraídas en el juego le impedían abandonar la isla; en consecuencia resolvió escapar en la primera oportunidad y participar en alguna aventura de conquista.

Fernando V autorizó la colonización de la llamada Tierra Firme o Castilla del Oro en 1508, mediante Cédulas Reales designó a dos gobernadores por un período de cuatro años. A Alonso de Ojeda le correspondió las Tierras de Urabá, cuya jurisdicción abarcaba el sector caribeño de la actual Colombia; mientras a Diego Nicuesa le concedió Veragua englobando los territorios de Nicaragua, Costa Rica y Panamá, el límite entre ambas dependencias era el Golfo de Urabá. El Gobernador Ojeda con tres bergantines y 220 hombres se hizo a la mar desde La Española el 10 de noviembre de 1509 y encargó a Martín Fernández de Enciso, Alcalde Mayor de la gobernación, la remisión de víveres y refuerzos. El otro mandatario colonial, Nicuesa, con cinco navíos, dos bergantines y 580 expedicionarios tomó rumbo a su destino ocho días más tarde.

El Capitán Ojeda desembarcó en las inmediaciones de Cartagena dominio de los feroces caribes, organizó una columna de 100 soldados para someter a los aborígenes, capturar esclavos y saquear las aldeas; se internó en la selva, obtuvo éxitos iniciales pero, luego, se le enfrentó una multitud de nativos dispuestos al combate. Una nube de flechas envenenadas causó la caída de 70 españoles y la huida de la diezmada partida. Entre los muertos se contaba el famoso cartógrafo Juan de la Cosa; Ojeda resultó herido en una pierna, que a la larga le generó una progresiva invalidez y muerte.

Corrientes y vientos caprichosos hicieron recalar a la flota de Nicuesa en Cartagena, el recién llegado reforzó las malogradas huestes peninsulares con 400 efectivos. Esta potente agrupación sorprendió, aniquiló y en seguida depredó los poblados de los indígenas acopiando un suculento botín. Finiquitada la tarea punitiva, ambos capitanes se separaron y se encaminaron a sus respectivas posesiones.

Ojeda se afincó en el golfo de Urabá escogiendo un lugar estimado como adecuado a fin de cultivarlo, fundó la villa de San Sebastián en febrero de 1510. "El aventurero español, en

2. Ángel de Altolaguirre, Miguel Godoy y Jesús García. "Vasco Núñez de Balboa: Del Atlántico al Pacífico. 1513-2013". Edit. TOMAR. Madrid. 2013. Pág.XIV.

la primera época de los descubrimientos, no abandonaba su patria y familia para establecerse definitivamente en aquellos sitios, iba en busca de oro con la esperanza de que en un breve plazo regresar convertido en un potentado, y se encontraba en vez de la fortuna que soñara, con un país que carecía de los animales que sirven de alimento o de poderoso auxilio en el trabajo, y tan mísero de productos naturales e industriales que se hacía preciso llevar de España todo lo necesario para la vida del hombre civilizado, y cuando los víveres se agotaban o corrompían no les quedaba más recurso que por buenas o por la fuerza obtener de los indígenas maíz, pescado y frutas, con lo que iban sosteniéndose hasta la llegada de algún barco de la Península"[3]. A lo anterior, se sumaban un clima sofocante y malsano, agua insalubre, enfermedades tropicales, animales venenosos y frecuentes escaramuzas con los nativos, estos y otros inconvenientes producían serios estragos a los colonos iberos.

Hoy el eje del poder mundial está en el Pacífico, zona donde se juega el porvenir de la humanidad.

Transcurridas unas semanas, a la flamante colonia se le agotaron las provisiones. Providencialmente, un navío a cargo de Bernardino de Talavera arribó con 70 hombres a bordo, descargaron los preciados suministros, pero ninguno de los viajeros quiso engrosar a la escuálida guarnición. Cuando nuevamente comenzaron a faltar las vituallas, Ojeda resolvió retornar a La Española en la embarcación de Talavera con la intención de requerir a las autoridades un pronto auxilio e inquirir las razones de la ausencia de Enciso con los refuerzos previstos. Delegó el mando en Francisco Pizarro, futuro conquistador del Perú, y le ordenó, si no recibía asistencia en 50 días, evacuar la posesión. El buque zarpó de San Sebastián en mayo y las desventuras se ensañaron con el desdichado Gobernador. Vendavales y marejadas arrastraron a la nao a las inmediaciones de Cuba zozobrando en insidiosos bajíos. Los náufragos deambularon en las insalubres ciénagas costaneras por más de un mes. Un reducido número de sobrevivientes de la trágica odisea llegaron a La Española. El bravo Capitán Ojeda, transformado en un desvalido lesionado, falleció en la miseria y el olvido.

En el intertanto, el Alcalde Enciso, en cumplimiento del mandato de su superior, alistó 150 voluntarios, armas, municiones, corceles y vituallas, los embarcó en un navío y un bergantín que cazaron velas a principios de septiembre de 1510 con proa a Tierra Firme. En alta mar, apareció un polizón armado con espada, casco, escudo y un perro de presa en la cubierta de la nave capitana; el subrepticio pasajero resultó ser Vasco Núñez de Balboa. El encolerizado Enciso determinó abandonarlo en el primer islote desierto, pero parte de los tripulantes abogó a su favor; sus conocimientos sobre la Tierra Firme y pobladores convencieron al alcalde de perdonarlo e incorporarlo a la expedición. Al quinto día de navegación, el vigía avistó al bergantín en que viajaba Pizarro con unos 30 supervivientes de San Sebastián, el velero se unió al convoy. Recalando al golfo de Urabá, el buque insignia encalló y se hundió con rapidez; con él se perdieron casi todo el armamento, munición, ganado y víveres. Cuando la reducida flotilla fondeó en San Sebastián encontró el asentamiento saqueado e incendiado por los indios. La situación de los colonos era desesperada. Enciso convocó a una asamblea con el propósito de definir el futuro de la empresa.

Balboa, en su intervención, recordó haber recorrido con Bastidas un paraje llamado Darién donde corría un río con extensas riberas aptas para el cultivo y los indios lugareños no usaban armas ponzoñosas. Bajo la guía del experto explorador, los veleros navegaron hacia el poniente hasta ubicar la región antes descrita a relativa corta distancia de San Sebastián. Los invasores bajaron a tierra e iniciaron los preparativos para radicarse en el lugar.

El cacique Cémaco, señor de la comarca, presentó combate a los asaltantes con alrededor de 500 guerreros. Los españoles, urgidos por la superioridad numérica de los adversarios, ofrecieron votos a la Virgen de la Antigua venerada en Sevilla y prometieron bautizar a la población con su nombre. La contienda fue en extremo reñida, finalmente los tercios iberos se impusieron por su tenacidad, coraje y bravura. Los indígenas abandonaron el campo de lucha y se escabulleron en la selva dejando sus aldeas a merced de los vencedores, quienes se apoderaron

3. Ángel de Altolaguirre, Miguel Godoy y Jesús García. Op.cit. pág.VII.

de un considerable botín en adornos de oro y alimentos. Honrando el voto solemne se fundó la población Santa María de la Antigua del Darién en septiembre de 1510, poco más tarde se le abrevió el nombre indistintamente a Antigua o Santa María. La localidad constituyó la capital de Castilla del Oro hasta la fundación de Panamá en 1519 y se le abandonó en 1524 al ser asaltada e incendiada por los indios.

El Alcalde Mayor Martín Fernández de Enciso perdió el ascendiente sobre sus subordinados de manera progresiva. "La verdad era que Enciso, hombre más de pluma que de espada, no tenía el carácter apropiado para manejar a los aventureros que estaban bajo su mando, casi todos sedientos de actos de valor y de fama"[4]. Terminados los quehaceres de radicación, el Corregidor prohibió el comercio con los indios; la desatinada medida

Vista satelital del itsmo de Panamá.

les impedía a los colonos la obtención del preciado oro; en la comunidad se propagó con rapidez la animadversión y descontento. Los soliviantados pobladores destituyeron a Enciso acusándolo de tirano y usurero; además adujeron que Antigua se encontraba fuera de los dominios del desaparecido Capitán Ojeda, quien lo había designado en el cargo. Finiquitada la defenestración, se convocó un Cabildo Abierto eligiendo dos alcaldes: Vasco Núñez de Balboa y Martín Samudio.

A mediados de noviembre de 1510 anclaron en Antigua dos navíos comandados por Rodrigo de Colmenares. El Teniente del Gobernador Nicuesa transportaba los refuerzos planificados con anterioridad compuestos por 60 hombres, armas, municiones y víveres. En consideración a que Antigua se emplazaba en las posesiones de su señor, Colmenares convenció a las autoridades locales de enviar dos comisionados a ofrecerle sus respetos; Nicuesa era un personaje de grandes recursos e influencia en la Corte y La Española, por tanto, convenía tenerlo como jefe a fin de asegurar la prosperidad de sus gobernados.

En el viaje de posesión, a Diego de Nicuesa lo persiguió la mala suerte al igual que Ojeda. Después de socorrer a su par en Cartagena, en la navegación a sus pertenencias la flota se separó sorprendida por un furioso temporal. El buque insignia se hundió en las cercanías de Veragua, el personal pudo llegar a tierra pero los preciosos bastimentos desaparecieron. Los náufragos vagaron por tierras estériles y hostiles hasta ser encontrados por un bergantín comisionado para tal efecto por el Capitán Lope de Olano. Concentrados los reducidos sobrevivientes en río Belén, Nicuesa acusó a Olano de traición y de haberlo abandonado, en consecuencia lo condenó a muerte, la sentencia se suspendió temporalmente a petición de algunos camaradas de infortunio. El Gobernador perseveró en la tarea de fundar la capital de sus dominios, encontró una gran bahía donde construyó un fuerte bautizándolo Nombre de Dios (Colón actual). Al comparecer los comisionados de Antigua ante Nicuesa, sólo contaba con unos cien subordinados en muy precario estado. El imprudente dignatario, considerando un menoscabo a sus potestades lo obrado en la Antigua, prometió impartir castigos y decomisos al asumir su cargo. Los delegados, al escuchar tales despropósitos y los rumores de

4. Ernesto Samhaber. Los Grandes Viajes a lo Desconocido. El Descubrimiento de la Tierra. Ed. El Ateneo. Buenos Aires. 1960. Pág.251.

los descontentos, se evadieron para adelantarse a la llegada de la autoridad. El arrogante Nicuesa pretendió bajar de la nave en la cual viajaba y recibir los honores de su rango, pero una muchedumbre vociferante en la orilla del puerto se lo impidió. La poblada lo obligó a abandonar el territorio en un bergantín tripulado por 17 marineros el 1 de marzo de 1511, su rastro se perdió en el trayecto junto con sus compañeros de viaje.

Con la determinación de poner orden en Tierra Firme, Diego Colón hijo del Almirante y representante de Fernando V en las Indias, confirmó a Vasco Núñez de Balboa en calidad de Alcalde Mayor y Gobernador Interino de Antigua. Manuel Maestro resumió con acierto la incansable e inteligente labor desplegada por este caudillo natural: "En unas ocasiones con conocimiento exacto de adonde debía dirigirse, por pura intuición en otras, o basado en datos etéreos que poseía, Núñez de Balboa comenzó a demostrar su faceta de conquistador recorriendo parte del istmo, sometiendo a tribus indígenas, fortaleciendo su amistad con otras, remontando montes y vadeando ríos. En suma, ampliando territorios y buscando oro para contrarrestar lo que se le venía encima, con las acusaciones que haría Enciso al llegar a la Corte. También tuvo que aplacar revueltas de españoles que desafiaban su autoridad, y con sus dotes diplomáticas y conciliadoras logró respeto y temor ante todos, consiguiendo que sus soldados se habituaran a un territorio en el que las lluvias torrenciales y el calor sofocante hacían la vida muy difícil. Se esforzaba por organizar la Antigua, distribuyendo solares, trazando calles, construyendo casas con más comodidades y señalando tierra para los cultivos, que previamente debiese robar a la selva, mediante el incendio"[5].

Astilleros y exploradores

El enérgico y carismático Balboa provocó un inusitado dinamismo a la colonia ibera. Dispuso la evacuación de la aislada Nombre de Dios aumentando el número de pobladores en Antigua a unos 300. Hizo construir bergantines y embarcaciones para reconocer los ríos y el litoral accesible ampliando la proyección del poder español. Diversos caciques formalizaron su obediencia a la Corona declarándose sus aliados y tributarios; quienes se negaban a someterse, los combatió sin contemplaciones. El Gobernador obligó a sus subordinados a observar un estricto respeto con las tribus amigas y abstenerse de

Toma de posesión del Mar del Sur (océano Pacífico),1513.

5. Manuel Maestro. Op.cit. p.71.

realizar abusos o excesos. Estas disposiciones generaron un ambiente muy beneficioso para los conquistadores, los nativos les proveyeron de víveres, materiales de construcción, mano de obra y contribuciones en oro u otras especies de valor.

El Gobernador le escribió a su soberano el 20 de enero de 1513: "Yo he procurado de nunca fasta hoy haver dexado andar la gente fuera de aqui sin yo ir adelante, hora fuese de noche o de dia andando por rios i cienagas i montes i sierras i las cienagas desta tierra no crea Vuestra Real Alteza que es tan liviano que nos andamos folgando, porque muchas vezes nos acaese ir una legua i dos y tres cienagas y agua desnudos i la ropa cogida puesta en la tablachina encima de la cabeza i salidos de unas cienagas entramos en otras i andar de esta manera dos i tres i diez días… aquí havemos tenido en mas las cosas de comer que el oro, porque teniamos mas oro que salud, que muchas vezes fue en muchas partes que holgava mas hallar una cesta de maiz que otra de oro porque a la contina nos ha faltado mas la comida que el oro"[6].

A fines de 1812, el incansable Capitán organizó una expedición de expansión conformada por un navío y 80 soldados. Después de navegar 100 millas al poniente, los invasores desembarcaron en territorios de Careta, quien los recibió de manera amistosa. Luego, la tropa se internó en la selva en busca del poderoso Ponca adversario de Careta, este cacique y sus huestes huyeron dejando el poblado y la región a merced de los invasores. Después de un fructífero pillaje, los españoles marcharon a la hacienda de Comagre, el señor y la tribu acogieron pacíficamente a los incursores. En el transcurso de los alegres festejos de bienvenida, Balboa escuchó numerosas informaciones y antecedentes sobre la presencia de un vasto mar al otro lado de los montes donde abundaban las perlas y el oro además de un riquísimo imperio en sus orillas hacia el sur. La conquista de ese extraordinario reino demandaba a lo menos un ejército de 1.000 guerreros.

Vasco Núñez regresó a la Antigua, a principios de 1513, con la firme resolución de descubrir esas aguas y comarcas dotadas con opulentos tesoros y la promesa de una fama imperecedera. Escribió al soberano respecto a la existencia de mares y tierras ignotas tan promisorias solicitando 1.000 hombres de refuerzos a fin de ocuparlas. Coincidentemente, se enteró que el agraviado Enciso había logrado ser escuchado en círculos influyentes de la Corte obteniendo resoluciones favorables a su causa. Dicha noticia perjudicial, constituyó un apremio para el gobernador, quien dispuso emprender la aventura con los escasos medios disponibles.

El 1 de septiembre de 1513, Balboa junto a 190 peninsulares y centenares de auxiliares indígenas a bordo de un galeón y 9 canoas zarparon de Antigua, el convoy avanzó en dirección oeste hasta alcanzar el puerto de Acla en los señoríos de su amigo Careta tres días más tarde. La nave y embarcaciones se dejaron en el fondeadero de Acla bajo el cuidado de una parte de los expedicionarios. El capitán comenzó el cruce del istmo el 6 de septiembre. "Veinte días tardó la heroica tropa en recorrer 100 kilómetros largos, abriéndose camino con la espada, como a través de una fortaleza enemiga que debían ir derribando y que amenazaba ahogarlos a cada instante. En la mañana del vigésimo día los expedicionarios llegan al pie de una colina. Es como si salieran de una noche caliginosa. La atmósfera se aclara, se respira otro aire que parece vivificarlos. Balboa, empuñando la espada, se adelanta a los demás y es el primero en llegar a lo alto. Una vez allí cae de rodillas y levanta los brazos al cielo. Los compañeros llegan junto a él y hacen lo mismo. Es que allá abajo, a lo lejos, en la otra vertiente, está el mar, con su azul inmensidad oceánica, centelleando bajo el sol matinal. El sacerdote entona un Te Deum y el notario levanta acta del descubrimiento. Entre los que firman el acta se halla Francisco Pizarro. Es el 25 de septiembre de 1513"[7]. En el acta quedaron registrados los nombres de los 66 compañeros del Capitán. El océano recién avistado fue bautizado como Mar del Sur con el ánimo de distinguirlo del Mar del Norte desde cuyas playas habían acometido su intrépida expedición.

Rumbo al sur

Con renovadas energías, Balboa prosiguió el avance al Sur. Chiapes, señor del territorio, pretendió resistir; sin embargo, su oposición varió a franca acogida por medio de demostraciones de fuerza y diligente diplomacia. Superadas las dificultades, reorganizó el escuadrón en tres

6. Ángel de Altolaguirre, Miguel Godoy y Jesús García. Op.cit. pág. LX.
7. Ernesto Samhaber. Op.cit. pág.254.

patrullas en busca de la mejor vía al mar recién evidenciado. A mediodía del 29 de septiembre, el orgulloso caudillo ataviado con coraza, casco con penacho y portando en sus férreas manos el pendón real coronado con la figura de la Virgen y el Niño y la espada, se internó solitario en el océano hasta que las aguas le cubrieron sus rodillas. En nombre de los Reyes de Castilla tomó: "Posesión real e corporal e actualmente de estas mares e tierras e costas e puertos e islas australes con todos sus anexos e reinos e provincias que les pertenecen e pertenecer pueden en cualquier manera e por cualquier raçon e titulo que sea"[8]. Finalizada la arenga y las aclamaciones, sus 26 acompañantes bebieron el agua para verificar si era salobre como la de los otros mares. Al golfo, lo bautizó San Miguel en conmemoración del santoral.

Los españoles se concentraron en el poblado de Chiapes, usado de base, más tarde se adentraron en las dependencias de Cuquera, quien pronto prestó votos de amistad rubricándolos con un generoso presente de oro y perlas. En las conversaciones, los aborígenes les señalaron la presencia de unas islas próximas en cuyas caletas abundaban las perlas, aun cuando los previnieron sobre habituales tormentas en esa época del año.

El intrépido adalid, al mando de 60 hombres, emprendió el reconocimiento del tentador archipiélago embarcados en nueve canoas el 17 de octubre. Una furiosa tempestad sorprendió al despreocupado navegante a medio camino de su ruta; el desmedrado convoy alcanzó a refugiarse en un desolado islote, donde pernoctaron. Reparados los graves daños de los cascos de las embarcaciones, el frustrado explorador puso proa de regreso al istmo. Al pisar tierra, encontró una tribu lista para el combate; su habilidad convenció a Tumaco de convivir en paz con los cristianos. El cacique, en señal de buena voluntad, le obsequió 240 perlas gruesas y una considerable porción de oro. En las charlas amistosas sostenidas con Tumaco y Chiapes, ambos le confirmaron la existencia de un lejano, poderoso y riquísimo imperio siguiendo al sur por vía marítima. Balboa comprendió que su conquista y ocupación demandaba barcos mayores y una numerosa falange. En consecuencia, una vez descansado el tercio, dispuso el regreso a Antigua el 3 de noviembre; escogió un camino más largo y tortuoso con el fin de engrandecer la hacienda de los soberanos madrileños y su propia gloria.

El pertinaz Comandante condujo a la tropa a través de las posesiones de Teochen, Pacra, Mahé, Tamas Othoque, Bocheriboca, Pocorosa y Tubanamá; el 1 de diciembre se reencontró con las aguas del Caribe en el golfo de San Blas. "El camino elegido fue aún más penoso, pues las ramas se interponían a nuestro paso; estaba plagado de ciénagas en las que nos hundíamos; las fieras salían a nuestro encuentro; y el hambre pronto se convirtió en una mala compañera de viaje"[9]. En el avance, tuvo que recurrir frecuentemente a sus eximias dotes militares y políticas para vencer a caciques y pueblos hostiles mediante las armas y luego convencerlos de los beneficios en establecer relaciones pacíficas incluyendo el intercambio comercial. En la ribera del Caribe, Balboa cambió la dirección de la marcha hacia el oriente; el 1 de enero de 1514 entraron al reino del aliado Comagre, lugar escogido para dar descanso a la exhausta facción. Reinició la marcha en demanda de Acla, que era el puerto de resguardo de las dos naves expedicionarias; una vez embarcados los 190 soldados, levó anclas proa al levante. El 19 de enero, fondeó con el convoy en Antigua después de una ausencia de 4 meses y 19 días. En la bodega de los buques transportaba el cuantioso tributo a repartir: 100 mil castellanos de oro, un considerable número de perlas de diversos tamaños y un sinnúmero de artículos de algodón. Un quinto del total atesorado se envió a Madrid según lo estipulado por las leyes vigentes; el opulento tributo se despachó al Rey con una carta personal de Balboa, el portador de la misiva era un prestigioso comerciante español, Pedro de Arbolancha.

Cuando Vasco Núñez de Balboa emprendió la fabulosa expedición para encontrar un mítico mar, una serie de restricciones hacían factible su más completo fracaso. Carecía de cartas, mapas y derroteros u otros elementos orientadores de la ruta a seguir, las únicas guías consistían en datos vagos oídos en conversaciones entre personas de muy distintos lenguajes. Disponía de reducidos medios humanos y materiales sin esperanzas de refuerzos o reemplazos. La

8. Ángel de Altolaguirre, Miguel Godoy y Jesús García. Op.cit. pág. XCI.
9. Manuel Maestro. Opus.cit. pág. 101.

Vasco Núñez de Balboa.

indumentaria de combate, indispensable de llevar día y noche, dificultaba la marcha en una región selvática, montañosa, pantanosa, lluviosa y tropical. Los pueblos a enfrentar tenían carácter hostil, perfectamente adaptado al medio ambiente y experto en explotarlo con fines bélicos. Cualquier traspié o derrota significaba el posible exterminio de la partida española. Estaban obligados a vivir de la comarca por la imposibilidad de acarrear víveres, agua y consumos vitales. El audaz caudillo superó los obstáculos y peligros gracias a su carácter, voluntad, tenacidad y carisma. En el trato con los nativos desplegó una flexible mezcla de fuerza militar, negociación y adaptación a las costumbres tribales; con ello ganó el respeto y buena voluntad de los caciques creando las condiciones favorables para la convivencia pacífica entre españoles y aborígenes. Sólo un gran capitán podía realizar la hazaña de descubrir el Mar del Sur y a la vez pacificar Tierra Firme.

Fernando V influido por las intrigas de Enciso, murmullos palaciegos y el desorden aparente en Castilla del Oro reemplazó al Gobernador y Capitán General Balboa por Pedro Arias Dávila -Pedrarias-, un reputado gentil hombre con un heroico pasado militar ganado en la lucha contra los moros y en África; a pesar de los 73 años de edad, conservaba el porte y la energía requerida para enderezar entuertos. Lo puso a la cabeza de la más completa y numerosa expedición enviada por España al Nuevo Mundo, lo componían 17 naves, 1500 hombres e incluso un centenar de mujeres, entre ellas se encontraba la esposa de Pedrarias, dama con influyentes lazos en la Corte. Después de sortear múltiples dificultades, entre ellas la falta de navegantes con experiencia, el convoy zarpó de Sanlúcar de Barrameda el 11 de abril de 1514. Luego de un viaje con vientos favorables y tiempo bonancible los pasajeros desembarcaron en Santa María la Antigua el 30 de junio.

Pedro de Arbolancha con el suculento Quinto Real -doscientas perlas de selección y 20 mil pesos oro-, junto con la carta de Vasco Núñez de Balboa conteniendo la descripción del descubrimiento del Mar del Sur, noticias de un riquísimo reino situado en las remotas costas meridionales del mismo mar y la pacificación y ampliación de las pertenencias del Reino en el istmo, llegaron a la presencia y conocimiento de Fernando V después del zarpe del convoy al mando de Pedro Arias Dávila. Producto de las gestiones de Arbolancha y cortesanos prominentes se produjo la recuperación de la confianza del Rey en Balboa; por Cédulas Reales expedidas el 23 de septiembre de 1514 se le designó Gobernador de las provincias de Goiba y Panamá y Adelantado del Mar del Sur, pero subordinado a Pedrarias.

Retornando a la Antigua, Pedrarias bajó a tierra haciendo ostentación de boato y poder, con 1.200 soldados formados y armados dispuesto a someter a un eventual alzamiento. En contraste, los recibieron Balboa y los 515 colonos españoles con sus mejores; pero humildes galas con señales de alegría y respeto. Entre las autoridades recién nombradas destacaba el Alguacil Mayor bachiller Martín Fernández de Enciso enemigo declarado de Balboa. Terminados los saludos de rigor e informes sobre el estado de la colonia y del Mar del Sur, Pedrarias mandó encarcelar al relevado gobernador acusándolo de la muerte de Nicuesa y la expulsión y confiscación de los bienes de Enciso. El juez licenciado Gaspar de Espinosa, hecha la investigación, declaró a Balboa inocente del fallecimiento de Nicuesa, le impuso una compensación en dinero a Enciso y luego determinó la libertad del procesado.

En breve plazo, la incapacidad de los recién llegados para adaptarse a las duras exigencias

de la vida de colono, los brutales métodos en el trato con los indígenas aplicados por Pedrarias, condujeron al rápido deterioro de la posesión española en Darién: "La situación de la colonia en el año 1515, en que el Obispo daba sus instrucciones a Cintado de lo que debía decir en la Corte, puede sintetizarse en pocas palabras: los indios en completa rebeldía, las tierras sin labrar, los españoles defraudados en sus esperanzas de un rápido enriquecimiento, sucumbían por hambre o abandonaban el país; de más de 2.000 hombres que en Santa María la Antigua se reunieron cuando llegó Pedrarias entre los que con él fueron y los que tenía Vasco Núñez, quedaban sólo 600 el 23 de noviembre de 1515"[10].

Las relaciones entre Balboa y el receloso Pedrarias mejoraron en apariencias al recuperar el primero el prestigio y favor ante el Monarca expresado por medio de las Cédulas Reales de septiembre de 1514, aun cuando acaecieron algunos incidentes incluyendo un injusto arresto. Además, por intervención del Arzobispo Ojeda, con la anuencia de la Sra. Isabel Bobadilla, se concertó una boda por poder entre el Adelantado del Mar del Sur y la hija de Pedrarias Srta. María de Peñalosa moradora en un convento en España. La ceremonia del matrimonio se realizó en abril de 1516, pero los esposos jamás se encontraron.

El Adelantado del Mar del Sur ansiaba con pasión reanudar las exploraciones y avances en las aguas de sus provincias con la meta final de alcanzar el fabuloso Biru; pero su celoso suegro y adeptos retrasaron y obstaculizaron el crucial proyecto. Finalmente a principios de 1517, obtuvo de Pedrarias la licencia para llevar a cabo sus planes dentro de un plazo de 18 meses. Vasco Núñez señaló a Acla como puerto base en el Caribe destinado a acopiar el voluminoso y pesado material de construcción para cuatro bergantines. Cien kilómetros distantes, el puerto del Mar del Sur donde instaló el astillero de construcción lo bautizó Río Balsas alejado de la desembocadura. Dispuso de 300 españoles ayudados por miles de nativos y esclavos para el traslado de maderas, anclas, jarcias, aparejos, velas, brea, estopa y todo lo necesario en la construcción de las naves; a lo anterior, se le agregaron los víveres para alimentar a tanta gente.

Terminada las construcciones superando serios inconvenientes, como el reemplazo de maderos carcomidos por la broma, Balboa procedió al lanzamiento de los bergantines, los cuales hicieron

Monumento a Vasco Núñez de Balboa en la ciudad de Panamá.

10. Ángel de Altolaguirre, Miguel Godoy y Jesús García. Opus.cit. pág. CXXXII.

bastante agua; quizás por la inexperiencia de maestros y técnicos y la urgencia de los trabajos. En el mes de junio de 1518, último mes de la prórroga del plazo concedida por el Gobernador, embarcó sobre 100 hombres en dos bergantines ya aparejados y navegó 20 leguas en el Mar del Sur sobrepasando el golfo de San Miguel y fondeó en un puerto que nombró Piñas por la abundancia de dicha fruta. Enseguida, regresó tocando a la isla de las Perlas a fin de obtener un provecho económico del viaje.

Mientras Vasco Núñez desplegaba inauditos esfuerzos para cumplir con la inverosímil tarea de construir cuatro naves en un astillero improvisado, con un puerto base y acopio separado por un territorio casi impenetrable y con técnicos y trabajadores improvisados, en Antigua, la camarilla adicta al envidioso gobernador complotaba con el propósito de enjuiciarlo y eliminarlo.

Con su reducida Armada a buen reparo en el istmo, Balboa recibió una amable carta del gobernador instándole a una reunión en Acla y allí tratar asuntos urgentes e importantes. El Adelantado se apresuró en concurrir, a medio camino le salió al encuentro Francisco Pizarro su ex teniente, quien lo cargó de cadenas y se lo entregó a Pedrarias. "El Gobernador confió el proceso a Gaspar de Espinosa, a quien debió dar las instrucciones precisas para lograr el veredicto apetecido. Se acumularon rápidamente contra él toda clase de cargos calumniosos, algunos de los cuales habían quedado cancelados ya en el anterior proceso. Se le sentenció rápidamente; y rápidamente fue decapitado, junto con cuatro oficiales más, como cómplices en la presunta conspiración"[11]. La sentencia se cumplió en Acla en una fecha no bien determinada entre el 14 y 21 de enero de 1519. Junto con el Gran Capitán fueron injustamente ejecutados Fernando de Argüello, Luis Botello, Hernán Muñoz y Andrés Valderrabano. La razón de la ejecución del Adelantado del Mar del Sur no fueron los crímenes imputados en la sentencia; sino el portentoso significado de su inverosímil hazaña que despertó la envidia y resentimiento de los confabulados.

Vasco Núñez de Balboa le entrega a España un océano cuyas aguas abarca casi a un hemisferio del planeta, otorgándoles el acceso a pueblos de singular riqueza. Madrid disfrutó de este inmenso Mare Nostrum por siglos, en sus aguas surcaban los opulentos galeones de Manila cuyas mercaderías se descargaban en el istmo de Panamá donde también concurrían los navíos procedentes de México y Perú.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. *Manuel Maestro. "El escribano de San Martín". Editora Manuel Maestro López. Madrid. 2012.*
2. *Ángel Altolaguirre, Miguel Godoy y Jesús García. "Vasco Núñez de Balboa. Del Atlántico al Pacífico: 1513-2013". Edit. TOMAR. Madrid. 2013.*
3. *Ernesto Samhaber. "Los Grandes Viajes a lo Desconocido". Descubrimiento de la Tierra. Ed. El Ateneo. Buenos Aires. 1960.*
4. *Enciclopedia General del Mar. Ediciones Garriga. Barcelona. Sexto Volumen. 1968.*
5. *Wikipedia. Historia de Panamá.*
6. *Wikipedia. Vasco Núñez de Balboa.*

11. Ernesto Samhaber. Opus.cit. pág. 258.